

# Gallegos, teatro de ideas

Virginia de Fonseca

**¿C**ómo se genera la estructura de la pieza?

Si se guardan las naturales diferencias que van de un género a otro, podría aplicarse al teatro de Daniel Gallegos la misma sentencia con que Ernesto Sábato enjuicia su narrativa. La novela, dice, indaga sobre la condición del hombre actual. De igual manera **En el séptimo círculo** no acusa ni amonesta: sólo expone qué ocurre al hombre en una sociedad de consumo.

Cuatro núcleos de acción dependientes de un gran complejo de violencia sustentan el acontecer de la pieza: a) el temor de los viejos, perceptible por las medidas de seguridad que adoptan para protegerse de algún virtual peligro; b) la violencia de los jóvenes que de tal modo expresan su disconformidad con la gente mayor; c) la violencia de los viejos como venganza contra la rebelión de los muchachos; d) amago de otro ciclo de

violencia juvenil cuando la nueva generación recobra las armas.

Estructuralmente hablando, el núcleo englobante corresponde a la violencia de los jóvenes porque de él depende el rumbo de las demás acciones, lo mismo que la delimitación espacial.

Los viejos preparan una fiesta de cumpleaños y de jubilación, pero en un lugar rodeado por múltiples medidas de seguridad: perro pastor alemán, circuito cerrado de televisión, ciudador electrónico. Ellos están **dentro** de la casa; pero presienten que desde **fuera** puede venir el peligro. En efecto, éste se materializa en el segundo núcleo de acción al surgir la violencia de los jóvenes.

El espacio tiene, pues, un **fuera**, invisible para el espectador, de donde vendrán los jóvenes violentos. Allí está asentada la sociedad de consumo cuyos efectos se sentirán a lo largo de toda la pieza.

La venganza de los viejos (tercer núcleo de acción) es la respuesta de éstos a la agresividad de los muchachos. Por tanto, depende directamente de lo ocurrido en el núcleo ante-

rior.

El cuarto no se desarrolla; apenas se insinúa. Cumple el fin de mostrar cómo la violencia engendra violencia.

La mayor parte de los hechos ocurren dentro de la casa, por lo cual se mantiene el mismo decorado de principio a fin, aunque se siente la influencia de las realidades sólo verbales (fuera de escena).

Estos núcleos de acción y estos espacios adquieren sentido al asociarse con una constante semántica que le da unidad a la pieza. Así, las peripecias oscilan entre la **agresividad** y la **no agresividad**. Aquella la desatan los jóvenes; ésta la quisieran los ancianos para mantener intacto su hábitat. De ambas actitudes se desprenden respectivamente los comportamientos de **violencia** y de **respeto**. Sólo que los jóvenes echan a andar la primera y saltan sobre el segundo. De esta suerte el respeto apenas llega al plano de la aspiración (en los mayores) mientras campea el irrespeto, correlato de la violencia.

**Sociedad de consumo y minimización del hombre**

Desde el comienzo mismo de la obra llama

la atención el acumulamiento de adornos, de productos de la tecnología moderna o de sistemas que conducen al consumo organizado. Se descubre también que no se trata de una tragedia sino de una obra que ausulta la condición humana en medio de la crisis espiritual moderna; que descubre cómo el hombre es un ser alienado por la sociedad de consumo.

Tanto los viejos como los jóvenes pertenecen al mismo estrato social: clase media o burguesía. La diferencia estriba en que sólo aquéllos están conformes con ese estado de cosas. Sin embargo, la nueva generación disfruta de todas las comodidades del sistema, a pesar de repudiarlo. Quiere derribarlo todo en nombre de un cambio, sin tener nada con qué reemplazar lo existente. Estos jóvenes son iconoclastas.

La violencia es multiforme. Abarca la palabra, la acción, la psicología y el sexo.

Del lenguaje noderado pasan a las formas broncas y agresivas. Llegan al maltrato físico; pero destaca sobre todo la tensión psicológica que produce temor en los viejos e in-

Pasa a la pág. 4

# Gallegos, teatro de ideas

Viene de la pág. 2

intimidación en los jóvenes más tarde. En cuanto al ataque sexual se caracteriza por el escamoteo de las acciones, degradadas siempre por la intención grosera como el juego de los perros o la intrusión del "voyeurismo" (presencia de ojos extraños en la intimidad).

Sólo cuenta la ley del más fuerte, de quien posea las armas o la mayor astucia. No importa la ética consagrada. Se explica así que tanto los jóvenes como la anciana Dora utilicen al niño, para asaltar la casa de Félix los primeros; ella, para extorsionar a la madre. Si a lo largo de la pieza se observa que la minimización del hombre constituye la crisis de las sociedades modernas, la cosificación del niño, convertido en instrumento de los diferentes apetitos agresivos, viene a ser el ejemplo más patético de la orfandad de la criatura humana.

## Lucha generacional.

Viejos y jóvenes se convierten en componentes antitéticos por su diferente manera de mirar el mundo. No existe un protagonista particularizado; no es crisis de personajes sino de generaciones, a pesar de la mayor intensidad de los papeles femeninos. Las acciones oscilan entre la violencia y la no violencia, entre agresores y agredidos.

La generación mayor no ha descubierto su dependencia del dios propaganda. Se halla confortablemente ubicada con sus patrones culturales y exigen que se le respete su modo de ordenar el universo.

Los jóvenes juzgan que los ancianos sólo rinden tributo a falsos valores. Sin embargo, también son tributarios de la sociedad de consumo. Basta recordar la suma de objetos que Rona trae en su bolso, o la manera como rechazan los trueques que proponen los cautivos ancianos: Rufino.— "Ya les hemos dicho que tenemos de todo eso desde que nacimos".

En el juicio generacional, Chita asume la función de acusadora; débil es la defensa de los mayores; copiosos hasta la barbarie los insultos de Dora. Pero ya es tarde. Estas generaciones no se pueden entender. Sólo les queda la violencia como única forma de lenguaje, y con ella, el aniquilamiento definitivo: jamás saldrán del infierno.

## Imagen cíclica

En el séptimo círculo predominan los textos de carácter social; pero los hay también de materia psicológica y sexual. Con ellos se conforma la metamorfosis dramática mediante una ascendente gradación significativa que remata en la imagen cíclica que se forja en el espíritu del espectador.

El principio tropieza con un espacio físico

común: la casa de Félix y Esperanza; poco después se le convierte en casa—fortaleza, dadas las medidas de seguridad empleadas por sus dueños. Este es el punto límite entre un dentro (espacio objetivo del drama) y un fuera (sitio de donde procede el daño, ya por la vía de los iracundos iconoclastas, ya por la acción aniquiladora de la sociedad de consumo). Al cerrarse las compuertas, el espacio de la casa se transforma en círculo, aquella figura hermética que impide la salida de lo que contenga en su interior. Pero como es además un lugar convulsionado por la violencia y asiento de unas criaturas cuyos vicios responden a grandes defectos de la humanidad, la nueva mutación origina la casa—trueno con su séptimo círculo en que caberán los violentos como estos personajes; sodomitas como pretende ser Manolo; tiranos como Dora y quizá como Rufino quien obligó a la madre a utilizar el niño para rendir la fortaleza de los viejos; homicidas, pues varios de ellos están dispuestos a matar.

Como en la mansión de Dite, la clausura no tendrá fin.

## Sentido de la pieza

Esa clausura definitiva de la casa recuerda a puerta cerrada de Sartre, donde el infierno son los otros. Según Gallegos, el infierno lo creamos nosotros con nuestro egoísmo, con nuestra incomprensión, con el torpe escogimiento de los medios para actuar, con esa sed insaciable de poseer más y más y de comercializarlo todo.

La obra exige un público maduro y de buena capacidad crítica para descubrir cómo unas pobres criaturas tras el lenguaje burdo, tras sus anomalías sexuales, tras su agresión física y anímica, quedan presas de un cierto determinismo social que las obliga a ser victimarias o víctimas mientras desde los dolores de su yo visceral dan el salto a lo trascendente para mostrar la orfandad del hombre moderno.

Cuando se enfrentan ambas generaciones, se infiere que la violencia engendra violencia: tal el sentido manifiesto del drama. Sin embargo, lo fundamental en él no es el caso particular, aunque se parta de éste. Lo decisivo es encontrarse con el significado latente: la relación agresores—agredidos puede recomenzar eternamente mientras se den las condiciones de una sociedad como la descrita. De allí procede el nombre de séptimo "círculo".

El drama, ya se dijo, no toma partido. Sólo aspira a que cada espectador se siga preguntando qué sucederá si el hombre continúa desplazado de su centro, si la violencia cierra la posibilidad a cualesquiera otras opciones, si el convencionalismo se superpone a la capacidad de elegir. En el séptimo círculo ratifica que el de Gallegos es un teatro de ideas.